

sus flaquezas, aumento de gracia con que mas te ame, y despues le daràs tu Gloria.

TRATADO XIX.

DEL SS.^{MO} SACRAMENTO

DE LA EUCHARISTIA.

Non sicut manducaverunt patres vestri Mannà, &c.
Joann. 6.

No afsi como comieron vuestros padres el Mannà.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE

Evangelio.

Quien tiene hijos, es razon que tenga cuidados, y si buen padre es, los debe tener doblados, para dàr mantenimiento de doctrina, y buenos exemplos al anima de sus hijos, y el mantenimiento corporal para sus cuerpos, fo pena de caer en aquel infame vicio que San Pablo dice: (1) *El que no tiene cuidado de los*

(1) 1. Tim. 5.

*suyos, y principalmente de los de su casa, (y aqui entran principalmente los hijos) la fidelidad ha negado, y peor es que infiel: y tambien pudiera decir, la naturaleza ha negado, y peor es que animal: pues à todos es notorio, como por natural instinto, animales, y aves tienen cuidado de mantener sus hijos. Alabado seas Tù, Señor, que tan lexos estàs de que te sea dicho este baldon, pues no solamente à tus hijos adoptivos, que son los que estàn en tu gracia, mas à los bastardos, y à los que te ofenden, derramando tu copiosa misericordia, haces salir tu Sol sobre buenos, y malos, y llueves sobre justos, è injustos: y no solo à hombres, mas à animales, aunque sea à una hormiga, y à las plantas, porque tienen una poca de vida, à todo dàs mantenimiento qual conviene: en reconocimiento de lo qual, tu Catholica Iglesia Romana te dà las debidas alabanzas, diciendo: *El que dà mantenimiento à toda carne, porque para siempre es su misericordia.* Tù, Señor, has de comer à los hijos de los cuervos, y les oyes. Y finalmente los ojos de todas las cosas, cada una segun su manera, à ti se alzan, y en ti esperan, y no en valde, porque les dàs mantenimiento en el tiempo conveniente: abres la mano de tu magnificencia, y hinchas todo animal de bendicion. Gracias, Señor, damos à tu bondad, por el cuidado que del*

man-

mantenimiento de nuestros cuerpos tienes: y pues que los animales que de ti reciben mantenimiento, no te pueden dar gracias, porque no conocen, nosotros te las damos por ellos, y con mucha razon; así porque lo que à ellos das, es para que nos sirvan con ello: y porque si un hombre cuerdo tuviese cargo de algunos locos, ò de algunos niños, y algunas personas les hiciesen bien, debía este tal darle gracias por lo que hace con ellos, pues ellos no se las pueden dar.

Otra vez te alabamos, Señor, y bendecimos, y glorificamos por tu magnificencia, del cuidado que tienes de nuestro mantenimiento, y de todas las cosas que viven. Mas adelante pasó el cuidado de Dios en ley de Escritura, del que tenia en ley de naturaleza, porque como tomó Pueblo distinto, al qual diò conocimiento de él, y le diò honra de nombre suyo, convino que le honrase con mantenimiento especial, para darle à entender el amor particular que le tenia, para que viendo las maravillas que con él hacia, mas se confirmasse en la fe de él, y tomasse aquel beneficio en prendas de otros mayores, y le fuesse incentivo para mas le amar. Saca Dios à Israél de Egypto con grandes maravillas, llevalo por el desierto, tierra sin pan, y quando se les acabò la provision que de Egypto sacaron, y les faltaron los

medios humanos para se mantener, proveyò Dios en el tiempo de la mayor necesidad: (que aquella es la hora propia de sus misericordias) mantuvolos con un pan singular, nunca hasta entonces visto, sin ser arado, ni sembrado, sino enviado del Cielo, pan tan precioso, que de él canta David: (1) *Pan del Cielo les diò, y el hombre comió Pan de los Angeles.* Este es el que se llama Mannà, que era formado en el ayre, que por ser region alta, se llama Cielo, y se llama Pan de los Angeles, porque su ministerio se hacia, y descendia: él venia junto con el rocío, ò helada, y à algunos parece que la helada venia primero, y el Mannà se asentaba encima de ella, y luego el rocío encima del Mannà que lo tenia cobijado, y escondido, hasta que venia el Sol, y derretia el cobertor del rocío, y aparecia el Mannà, que era unos granos menudicos como simiente de culantro, y blancos como un aljofar, y su natural sabor era como de miel, aunque para enseñar la Bondad Divinal su dulcedumbre, y quan amigo es de darla à los suyos, diò à este manjar sobrenaturalmente tal virtud, que supiesse à los buenos que lo comian, à qualquiera otra cosa que ellos deseassen, ò tuviesse gana. Cosa maravillosa, que

Tom. VI.

Hh

unos

(1) *Psalm. 77.*

DEI (1)

unos granillos blancos valiesfen por fabor de perdices, y de gallinas, y de fruta, y de qualquier cosa que al gusto tocasse. Es Dios sabroso, y dador de sabores à las personas que le son obedientes en los servicios. Y por el contrario, los que eran malos, y golosos, y que no se contentaban con comer el Mannà, como Dios se lo embiaba, fino que por hallar en èl mas fabor, lo molian, y hacian tortas, y las cocian, no solo no hallaban en èl aquellos sobrenaturales sabores que los buenos hallaban, mas ni el natural de miel, que el Mannà tenia: porque segun la Escritura dice, (1) *sabiales à pan, rociado con aceyte*. Cada dia acaece esto, que por no querer ir por el camino que Dios nos lleva, por no contentarnos con lo que nos dà, y por el medio que nos lo dà, buscamos nosotros otros caminos mas placenteros, y que mas provechosos nos parecen, y no solo no mejoraremos nuestros negocios, mas aun los empeoramos. Justicia justissima es, que si el ciego quiere ir delante del que sabe el camino muy bien, y le quiere guiar, que tropiece, y se descalabre, y el hijo mozo que pidió la parte de su hacienda à su padre, y quiso regirse por sí, perdiola muy presto, y aun à sí mismo con ella, y de hijo muy honrado, y abastado en la

(1) Exod. 16.

la casa de su padre, vino à ser guarda de puercos, y à no hartarse aun de lo que ellos comian; no le dañara ser mozo, ni su poca experiencia, si quisiera vivir debaxo del regimiento de su padre.

Tornando al proposito, con este pan mantuvo el Señor aquel grandissimo Exercito que de Egipto sacò, y hasta que lo llevó à la tierra que havia prometido, nunca le dexò de proveer con este manjar, por tiempo de quarenta años enteros. Y porque merced tan señalada, y tan milagrosa, nunca de su Pueblo fuesse olvidada, ni cayessen en desagrado de tal beneficio, mandò Dios à Moysès al principio que les diò este pan, que hinchesse de èl un vaso, y lo pusiesse en el Sancta-sanctorum, junto con el Arca del Testamento de Dios. Esta es la historia, aunque abreviada, de la Divina Providencia en mantener à su Pueblo antiguo, que de Egipto sacò: con la qual estaban los Judios tan ufanos, y favorecidos, que les parecia que no podia haver mejor, ni mas maravillosa, ni excelente comida que aquesta. Y así quando el Señor les hablò, diciendo:

(1) *Obrad manjar que no se acaba, mas que permanece en la vida eterna: acordandose ellos de su*

Hh 2

Man-

(1) Joann. 6.

Mannà, le dicen: Qué señal obras Tú para que creamos en tí, porque nuestros padres comieron Pan del Cielo, segun dice la Escritura? (1) *Disteles Pan del Cielo, y el hombre comió Pan de Angeles.*

O gente grossera, que no sabeis fino de la tierra, no estimais fino el mantenimiento del cuerpo: Dios os dé su luz, y orejas interiores con que sepais oír, y entender el Pan Divino, que esse Maestro, à quien preguntais que del Cielo vino, os dará. (2) *De verdad os digo (dixo la verdad de Dios) que Moysès no os diò Pan del Cielo, mas mi Padre os dà el Pan verdadero del Cielo. Yo soy Pan vivo, que del Cielo descendì, para que todo aquel que de mí comiere, viva para siempre.* Pareciòles bien el Pan que mantiene para siempre; pareciòles cosa recia, que aquel que era tenido por Hijo de una muger, y de un hombre, à los quales ellos conocian, dixesse que havia descendido del Cielo. Y declarando el Señor mas el Mysterio de este mantenimiento, que hace vivir para siempre, dixoles: *El Pan que Yo dare, mi Carne es por la vida del mundo.* Espantaronse mas, y dixeron: *Cómo este nos puede dàr su Carne para comer?* Gente grossera, y tosca, sin fè, y sin prudencia, que ya que ellos se enga-

(1) Psalm. 77. (2) Joann. 6.

ñaban en la manera del entender, preguntaranle al Señor, y dixerales que no entendia el que havian de comer su Carne Sagrada asì à bocados, y à tajadas, como la carne de un animal que la cortan en la carniceria. Fueronse del Señor, por que les parecia, que esta doctrina era dura, y errando ellos, porque San Pedro, como tenia lumbre del Señor, siendo preguntados los Apostoles por el mismo Señor: *Y vosotros quereis tambien iros como estos?* Respondiò: *A quien iremos, que tienes palabras de vida eterna.* Tanto và en la disposicion de quien recibe la doctrina, que por una misma palabra uno huye de quien la enseña, y otro se llega mas, y esta palabra de este Divino Pan, es de tan alto Mysterio, que sin lumbre de Espiritu Santo no se puede creer, que por esta dixo el Señor: *Ninguno puede venir à mí, si mi Padre no lo truxere.* Enseñò el Celestial Padre al Bienaventurado San Pedro allà dentro de su corazon la verdad de la Fè, y con aquella lumbre creìa quien era nuestro Señor, y ser verdad todo lo que decia, aora lo entendiesse, aora no, como ha de hacer el verdadero creyente.

Gracias, y alabanzas te damos, Señor, todos quantos estamos aqui por nos, y por toda la Iglesia Catholica, por tu grande misericordia, que nos has dado lumbre, y firmeza de Fè, para que creamos

mos que tu Hijo bendito, aunque segun Hombre, fue engendrado en la tierra, segun Dios fue engendrado de ti antes de la creacion de Cielos, y tierra, y que descendió del Cielo para nosotros hombres, y por nuestra salud fue hecho hombre, y murió por nosotros, y está encerrado debaxo de aquella Hostia Sagrada que alli está. Para aqui, para aqui es la Fè, porque aqui hay grandísimas causas, para que todo entendimiento humano, y angelico se admire, y falga de sí. Salieron los Judios al campo quando vieron aquellos granos menudicos, y blancos: maravillaronse mucho, y dixeron *Manhu*, (1) que quiere decir, *qué es aquesto?* Y respondiòles Moysès: Este es el Pan que dió el Señor para comer. Si te maravillas de la sombra, (dice San Ambrosio) con quanta mas razon del cuerpo que causa la sombra? Aquel Mannà con que se mantenian los cuerpos que caminaban por la tierra desierta à la tierra prometida por Dios, fue figura de aqueste dulcísimo manjar que tenemos aqui presente, dado para que sustente la vida espiritual. Los Christianos, que, quando se bautizaron, salieron de Egipto, ahogados sus pecados, recibieron la gracia, y virtud del Espiritu Santo, nuevo ser, y nueva vida, hechos hijos adop-

(1) Exod. 16.

tivos de Dios, à los quales prometió el Cielo, si guardassen sus santos Mandamientos. Y para que en tierra desierta de tan recios enemigos tengan fuerzas para caminar, y para se defender, les es dado este fortísimo manjar que les conserve la vida que recibieron en el santo Bautismo, hasta que lleguen al Cielo.

Mas así como va mucha diferencia de la vida del cuerpo, para cuyo mantenimiento era aquel Mannà, à la vida del anima, para cuyo mantenimiento nos dà el que tenemos; así hay mucha diferencia de la causa de admiracion que aquellos tuvieron, que les hizo preguntar: *Qué es aquesto, Señor, para siempre bendito?* No preguntamos para creer, ni queremos entender para creer, porque aquello es cosa de infieles tassados, y apocados, y miserables, y os quieren hacer à Vos semejable à ellos, sintiendo de Vos tan baxamente, que lo que ellos no pueden entender, no pueden creer, que vos lo podeis hacer: lexos baya, Señor, tal blasfemia, hijos somos de vuestra Iglesia Catholica Romana, y enseñados de ella, creemos, que debaxo de estos accidentes de Pan, está verdaderamente vuestro Cuerpo Sagrado; y aunque no lo entendemos, porque lo creemos, como dice David, osamos hablar, y para nuestro consuelo, y para agradeceros mas esta merced,

pre-

preguntaremos, no à Moysès, Señor, sino à Vos, que es esto que delante de nosotros està, este Divino Manjar Celestial, cobijado con rocío de accidentes de Pan? Responde el Señor: (1) *No os diò Moysès Pan del Cielo: mas mi Padre os dà Pan verdadero del Cielo*, Pan que comen los Angeles, Pan lleno de toda suavidad, y esfuerzo. Aora, Señor, tenemos mas de que nos admirar, y preguntar, que es aquesto? Quièn somos nosotros, Señor, para que el Eterno Padre tanto amor, y cuidado tenga de nos, que nos embie desde el Cielo por Manjar à Vos, que sois su Unigenito Hijo?

G Tiene mucha razon Job de espantarse, y nosotros mucha mayor, de tu inefable bondad, y efectos de ella, diciendo: (2) *Señor, que cosa es el hombre, por que lo visitas, y pones en el tu corazon?* Si se espanta de que Dios haga mercedes al hombre, y le viste con ellas, que diremos de tan inefable merced, que el mismo en persona venga à nos visitar hecho Manjar con que viva nuestra anima? Inefable dignidad es aquesta, mayor, sin comparacion, que la que Dios nos diò quando nos hizo merced de los manjares del cuerpo, porque aquellos tambien los diò à los animales: y antes parece mas baxeza, que alteza, sentarnos à

una
(1) Joann. 6. (2) Job. 7.

una misma mesa animales, y hombres: mas darnos este Señor en manjar Pan, que en el Cielo comen los Angeles, no solo contemplando su Divinidad, mas tambien su Sacra Humanidad, mirandola con grandissimo deleyte, cebandose en el conocimiento, y amor de aquella Sacratissima Anima del Verbo de Dios; y admirandose de aquella gracia, sobre todas las gracias, con que la Santa Humanidad està unida personalmente al Verbo de Dios, y està hecha mas alta que todos los Angeles, y reverencian al Verbo Encarnado, como à su Criador en quanto Dios, y su Rey, y Señor en quanto Hombre, y se deleytan en gran manera en pensar como se humillò à ser Hombre, y del excesivo amor que tuvo en la Cruz, y subieron muy alegres con el, quando de la tierra subió al Cielo: y con todo esto es tanto el bien que Dios hizo à los hombres, que quando un Sacerdote toma el Pan en las manos, y diciendo las palabras de la consagracion, lo torna en Cuerpo verdadero de Jesu-Christo, tiene Manjar en sus manos con que pueda, y muy sin comparacion, combidar à los Angeles del Cielo, aunque sean los mas altos de los Querubines, y Serafines, à que vengan à la tierra à un Altar à gozar de un combite, que no se arrepientan de haver venido à el. Mas no esperan ellos à que los combidemos, ellos se

vienen, atraídos del olor del Manjar suavísimo, que como en el Cielo lo comen, y experimentan su dulcedumbre, vienen del Cielo à la tierra à le gozar: y no solamente harian esto, mas si fuese posible, por lanzas, y fuego se meterian por venir al Altar à reverenciarlo, gozarlo, y espiritualmente comerlo.

No os maravilleis de aquesto, ni os sea cosa increíble, porque aunque este Manjar que aqui està, es el mismo de que ellos gozan, y se mantienen en el Cielo con vista clara, y gusto indecible, mas està guisado en el Altar de otra manera que en el Cielo; y es tan admirable la sabiduría, es tan indecible el amor, y las circunstancias con que està guisado, tan nuevas, y tan sobre todo entendimiento, que reciben grandísimo deleite en las contemplar, y dan alabanzas, y gracias à Dios nuestro Señor que tal obra hizo, como gente que sabe bien ponderar esta obra, y maravilla de Dios. Alabado sea, Señor, tu Nombre, que hay quien sepa conocer esta merced, y engrandecer tu Sabiduría, y gozar de aqueste Manjar. Alabante, Señor, los Angeles, agradezcanle, Señor, por nosotros, pues que nuestra vista es tan corta, nuestra virtud tan tassada para saberte mirar, y servir.

Un

Un combite hizo el Rey Assuero en el tercero año de su reynado, (1) y combidò à èl todos los Principes de su reynado, y à los Governadores de las Provincias, hecho con grande aparato de muchos, y diversos manjares, traídos à la mesa con diversidad de vasos de oro. El vino que les diò à beber, era vino precioso, y real: estaban las mesas en una sala cerca de un huerto, el suelo cubierto de esmeraldas, y marmol, muchas tiendas sustentadas con cordeles de olanda, y carmesí, metidos en anillos de marfil, y sustentados en columnas de marmol. Comieron primero en el combite, que durò muchos dias, la gente principal, y despues combidò à toda la gente que estaba en aquella Ciudad, desde el mayor hasta el menor, sin que ninguno quedasse: y todo esto à intento (dice la Divina Escritura) de enseñar sus grandes riquezas, y la gloria de su poder. O dicho Pueblo Christiano! O dicho tiempo de la Ley de gracia, año tercero del reynado de Dios, en el qual hizo el admirable combite, haciendose Hombre, no lo haviendo hecho en Ley de naturaleza, ni en Ley de Escritura! En lugar de los manjares, y vino, y vasos de oro, y marfil, carmesí con olanda, y todo lo demàs, que todo es

(1) Ester. 1.

tierra, poquedad, y miseria, toma una Sacra Humanidad, mas preciosa que todo lo criado, y en un portal de Bethlèm, sala mas preciosa que la de los Reyes, sale del Virginal Vientre el Pan del Cielo, Jesu-Christo nuestro Señor, y los combidados fueron los Angeles, embriagados de tal dulcedumbre, adorandolo; y van à rogar à los Pastores, que vengan à tan gracioso combite, y de muy contentos, y hartos, dixeron aquel dulce cantar: *Gloria sea à Dios en las alturas, y paz en la tierra à los hombres de buena voluntad.*

Què contemplaciones tan gustosas os parece que tendrian los Angeles de ver à Dios humillado hasta ser hombre, y nacido en un pobre portal, reclinado en un pesebre, cercado de pañales de muy poco precio? Miraban su amor, admirabanse de el, encendianse ellos con el, y eran mantenidos admirablemente. Allí comenzaron à gustar de el, y comieron à su mesa, y siempre le acompañaron, y atentamente contemplaron el maravilloso discurso de su vida, sus obras heroicas, su doctrina Divina, su amor en la Cruz, su poder en la Resurreccion, y su gloria de la alteza en la Ascension. Què bien ha cumplido Dios nuestro Señor con los Principes de su Reyno, con los Gobernadores de sus Provincias, con todos sus Angeles. Y los pequeños, Señor, los huerfanos del
lina-

linage humanal no tendràn parte en vuestro combite? No comeràn siquiera de las migajas que caen de la mesa de los Señores? Què dices, Señor? Què te piden los pobres Manjar para que no perezcan de hambre? Y pues has hartado los grandes, no te olvides, Señor de los chicos. (1) *Los pobres, y menesterosos (dice Dios) buscan agua, y no la hay: la lengua de ellos con sed se ha secado: Yo el Señor los oirè Dios de Israel, no los desampararé.* Què, comerèmos, Señor, y beberèmos los pobres à la mesa de los Angeles ricos? Què, levantaràs à los pobres del polvo, para que se sienten con los principales de tu Pueblo?

Otra vez sea tu voluntad alabada millones de veces, y para siempre sea bendito tu amor, que si el Rey Assuero combidò à su mesa donde comian sus Grandes à todos los de su Ciudad, por muy pequeños que fuesen: Tú, Señor, pues eres mas largo en bondad que aquel Rey, y que todo lo criado, quisiste combidar à los hombres, y de los hombres à los mas baxos de los hombres: de manera, que ninguno, por pequeño que sea, le sea vedado entrar, y sentarle à la mesa de que tus Angeles comen. *O res mirabilis*, que el muy pobre, el siervo, y el mas baxo come al Señor!

(1) *Isai. 41.*

Señor, quièn de los hombres entenderà la grandeza de tus misericordias, con que nos precias, nos ensalzas, à que comamos de ti, en compañía de los Bienaventurados Angeles, gente principal de tu Pueblo? Ellos mejor saben comer de este Divino Manjar que nosotros: mas fuerte calor tienen para lo amar, gustar, y gozar: mejor saben agradecerlo, y estimarlo que nosotros. Mas esto oïen los hombres decir à gloria de aquel Señor que alli està, y hizo el combite, y es el Manjar del combite, que aunque ellos sepan mejor gustar el Manjar, mas que hay en èl tales circunstancias, y tal salsa, que tenemos muy grandes causas para gozar, y gustar de aquel Divino Manjar mucho mas que ellos. Angeles del Señor, que aqui estais sirviendo, y acompañando à nuestro Rey Jesu Christo, y todos los que en el Cielo, y en qualquier parte estais, bien sabemos que estais llenos de verdad, y vacios de todo desordenado amor propio, y que os gozais de los bienes de los pobres, y que no os desdenais de los servir, y poner encima de vuestra cabeza, por amor de aquel que es Cabeza de los hombres, y Cabeza de Angeles.

No tengais por mal que contemos las obras, y las misericordias de Dios, hechas à los hijos de los hombres: y digase por autoridad de San Pablo,
al

al qual muy bien conoceis: (1) *No tomò Dios à los Angeles, quiere decir, no se hizo Dios Angel: mas de la simiente de Abraham, porque tomò carne de su linage.* Sí, primero que nosotros comenzastes à gozar de Dios hecho Niño, mas nosotros con la Santa Iglesia cantaremos: (2) *Por nosotros hombres, y por nuestra salud descendió del Cielo à la tierra, y encarnò por Espiritu Santo de Santa Maria Virgen, y fue hecho Hombre.* Con èl anduvistes, y os deleytastes en verlo à èl, y à sus obras, y muy bien supistes ponderar la obra de su amor, por el qual diò la vida en la Cruz, mas à lo menos no cantareis: Crucificado tambien por nosotros debaxo del poder de Poncio Pilato, padeciò, y fue sepultado, como lo cantamos nosotros. Y si este amor que Dios nos tuvo, por ser de cosas passadas, no nos parece falsa tan eficaz para que comamos este Divino Manjar con particular gusto; vengamos al tiempo presente, Señor, nuestra honra, nuestro amador verdadero, quièn te traxo ài? Quièn te ha encarcelado ài? Què haces ài? Què quieres? Què buscas? Declaranos, Señor, esta question: sentencia este pleyto: has tomado esse habito pobre, has baxado à este portal de Bethlèm? Hastes puesto debaxo de cantidad tan pequeña por amor de los An-

(1) *Hebr. 2.* (2) *In Symbolo.*